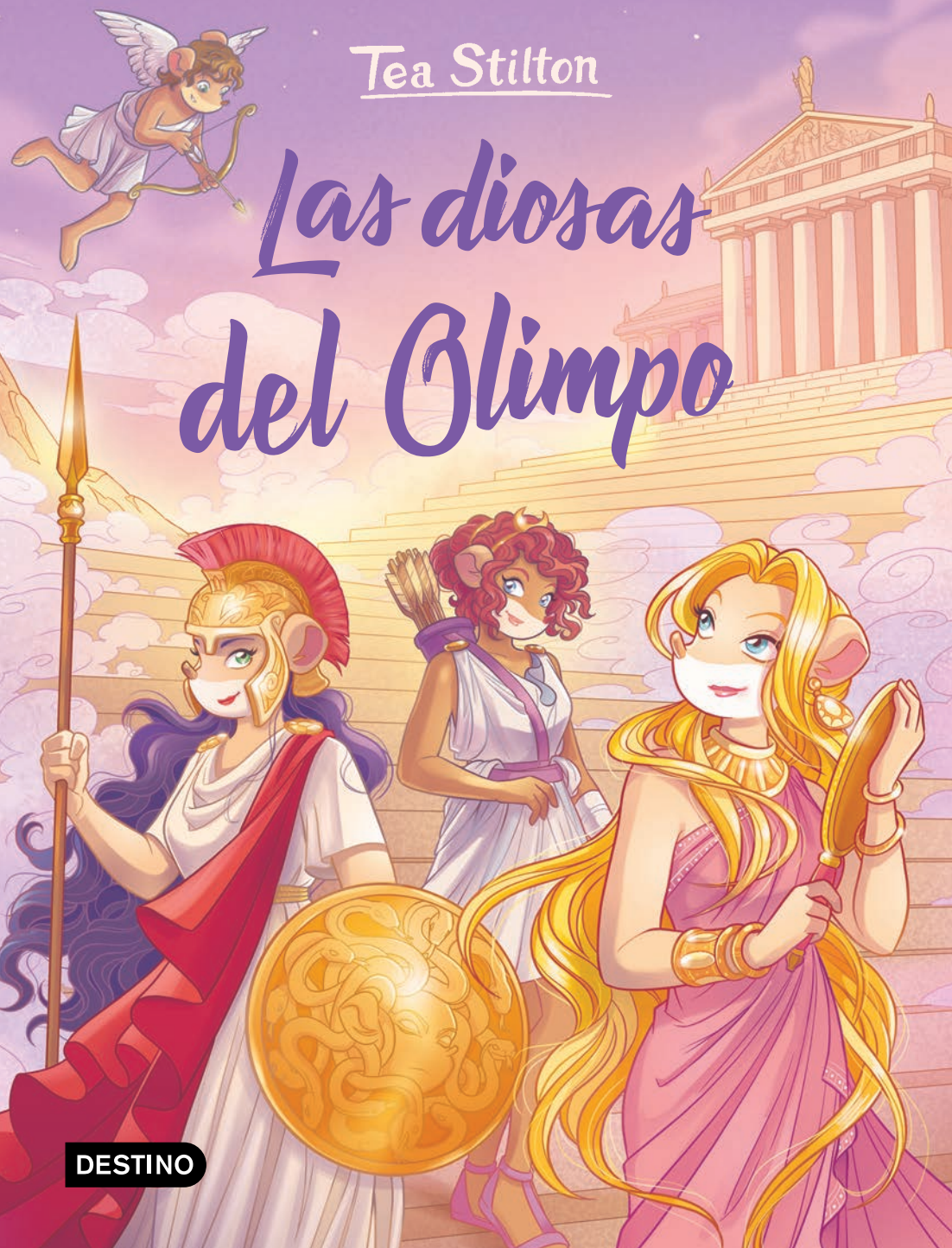


Tea Stilton

Las diosas del Olimpo



DESTINO

Tea Stilton

Las diosas del Olimpo



DESTINO

GERONIMO STILTON

Basado en una idea original de Elisabetta Dami.

© 2025. Todos los derechos reservados.

Contacto: info@teasisters.com

Coordinación del texto de Chiara Richelmi para Atlantyca S.r.l.

Colaboración en el texto de Elena Peduzzi para Atlantyca S.r.l.

Supervisión del texto de Elisabetta Dami S.r.l.

Cubierta: ilustración de Carla Debernardi (diseño) y Erika de Giglio (color).

Diseño gráfico de Federica Fontana.

Ilustraciones de la historia de Chiara Bellello, Valeria Brambilla y Carolina Livio (diseño), Daria Cerchi y Valeria Cairoli (color).

Título original: *Le dee dell'Olimpo*

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2025

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado por Piemme para Mondadori Libri S.p.A.

© 2024 – Mondadori Libri S.p.A. para PIEMME, Italia

www.geronimostilton.com

© 2025 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-08-30781-5

Depósito legal: B. 15.943-2025

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk



Un triste destino



Pasaron los días. La bella Psique se dedicaba a cuidar de las flores del jardín, a pintar y a cantar, pero en el fondo de su corazón era muy *infeliz*, porque se sentía tremendamente sola.

Sus hermanas se habían casado tiempo atrás; en cambio, ella solo recibía fríos cumplidos y una admiración desmesurada que mantenía a distancia a todos los que se enamoraban de ella.

Sus *padres* la observaban, preocupados.

—Nuestra hija es muy hermosa, pero hasta ahora ningún joven le ha propuesto matrimonio —comentó el rey.



—Empiezo a pensar que una belleza tan perfecta no es un don, sino una **condena** cruel de los dioses que ahuyenta a todos los pretendientes —opinó la reina, pensativa—. Tenemos que hacer algo.

—Iré a interrogar al antiguo oráculo del **dios Apolo** para saber qué debemos hacer en esta situación tan difícil —decidió el monarca.

La reina asintió, deseando que la predicción los ayudara a darle una alegría a su hija.

Al día siguiente, el padre de Psique se dirigió al oráculo de Apolo, el **dios del sol**, y le pidió que le concediera a la desventurada muchacha un esposo que la amara y con el que pudiera tener un buen futuro.



PADRES DE PSIQUE



Sin embargo, la predicción del oráculo no fue lo que el rey esperaba:

—Dile a tu hija que se ponga el vestido de novia, llévala hasta una cima muy alta y deja que vaya al encuentro de su *destino*. No te hagas ilusiones: el esposo que aparezca para llevársela no será un príncipe de estirpe mortal, sino una criatura **MONSTRUOSA**, una horrible y temible serpiente a la que todo el mundo rehúye, una bestia cruel que provoca más destrucción que el hierro y el fuego.

Al oír tales palabras, el rey sintió un gran dolor. Por desgracia, aquella era la **predicción** del oráculo y era imposible sustraerse del lamentable veredicto.

Así, con el corazón apesadumbrado, volvió al palacio e informó a su hija y a su esposa del resultado de su consulta. Cuando llegó el día de la infausta unión, Psique, vestida de novia, **lloraba** a lágrima viva por el triste destino que la esperaba. Tan bella y admirada y, sin embargo, tan infeliz, pero sabía muy bien que no tenía elección. Al llegar a la salida del palacio, les dijo a sus desolados padres:



—Dejad de gritar y llorar por mí, os lo ruego, y no os aflijáis más por mi suerte. La culpa de toda esta *venganza* tan cruel la tiene mi extraordinaria belleza, el hecho de que siempre me comparen con la diosa Venus. Asumo la suerte infeliz que me reserva Apolo, así es que llevadme a la roca donde me espera mi horrible esposo y dejad que abrace mi destino.

—Hija querida y obediente, siempre te llevaremos en el **Corazón** —dijo su madre.

—Siempre —repitió su padre, que a duras penas podía contener la emoción.

El rey sentía un profundo dolor al pensar en lo que iba a hacer y al mismo tiempo se sentía orgulloso de su hija, una muchacha tan bella como decidida y valiente.

Una vez salió del palacio, Psique se encaminó a la **montaña** seguida por el rey y la reina. Mientras proseguían su camino, se les fue uniendo la población entera, pues todo el mundo quería escoltar a la princesa en su doloroso trayecto.



Andaban en un silencio absoluto, porque nadie encontraba las palabras adecuadas para un momento como aquel.

Llegaron al pie del monte y empezaron a subir por las laderas empinadas. En la cima soplaban un *viento* frío e impetuoso que los hizo estremecer.

Entonces el rey y la reina abrazaron por última vez a Psique mientras el pueblo le hacía grandes reverencias de despedida y admiración.

Por último, la dejaron sola, como había aconsejado la predicción del oráculo, y se alejaron afligidos y con el *Corazón* en un puño.

Psique no dejaba de temblar de frío y de miedo por lo que la esperaba, pero de pronto ocurrió algo *inesperado*. El viento helado que le traspasaba el cuerpo y el rostro cesó para dar paso a una brisa templada y ligera, que olía a sol y a flores.

El dulce soplo de *Céfiro*, el dios del viento, envolvió con primor el cuerpo de la joven y le hinchó la fina tela del vestido de novia como la vela de un barco listo para zarpar rumbo al horizonte. Luego, con



infinita delicadeza la levantó de la áspera roca en la que se encontraba y la condujo hacia una *superficie de hierba* que se extendía a sus pies.

Mientras se apresuraba a tocar tierra sin creer lo que le estaba ocurriendo, Psique vio una infinidad de **FLORES** de muchos colores en el prado y aspiró sus aromas embriagadores con los ojos entrecerrados mientras los labios se le abrían en una sonrisa.

Cuando el viento la depositó con cuidado en el prado, la joven se tendió en el suave lecho fresco de escarcha y sintió que el cuerpo, agotado de miedo y tristeza, por fin se le calmaba. Y pronto se *abandonó* a un sueño tranquilo y plácido, sin pensamientos negros ni angustias.







El palacio encantado



Psique durmió profundamente un rato que no habría sabido precisar hasta que despertó sintiéndose muy descansada e increíblemente *serena*.

La desesperación que la había acompañado hasta el monte desolado se había desvanecido en la nada, al igual que el terror que había sentido al pensar en la criatura monstruosa con la que en teoría debía reunirse. Ahora, en aquel prado lleno de flores, tuvo la impresión de que la predicción del oráculo solo había sido una pesadilla, una *amenaza* remota fruto de su imaginación.

De pronto aguzó el oído y le pareció oír a lo lejos un ruido de agua que corría.



Procedía de un bosque situado más allá del prado lleno de árboles de *copas* frondosas.

Psique, curiosa, avanzó en esa dirección, decidida a llegar a la fuente que, según imaginaba, debía de ocultarse tras la vegetación.

Entre los árboles había un silencio casi absoluto, interrumpido únicamente por el murmullo del agua. Psique siguió el ruido, siempre inmersa en la espesura, y al final llegó a un *manantial*. El agua, pura y cristalina, salía de una roca blanca. En ese momento, un rayo de sol que se filtraba entre las ramas iluminó el caño que manaba de la fuente. De repente, miles de lucecitas brillantes como gemas *RESPLANDECIERON* ante los ojos admirados de Psique.

Entonces la chica alargó una mano y entrecerró la palma para recoger un poco de agua. Era transparente y estaba muy fresca. Se llevó la palma a los labios para beber.

En ese momento, al mirar hacia arriba, vio algo en lo que antes no se había fijado. Un poco más adelante,



semioculto entre los árboles, se erigía el **PALACIO** real más suntuoso que la muchacha había visto en toda su vida.

Una construcción tan majestuosa, esculpida en mármol blanco y decorada con frisos de oro puro, solo podía ser la morada terrenal del gran Júpiter o de otra divinidad del **◇LIMPO◇**.

Movida por la curiosidad de averiguar a quién pertenecía tan magnífico palacio, Psique se dirigió a la imponente entrada.

Mientras andaba, miró a su alrededor varias veces, pero no logró ver a nadie, ni siquiera a una criatura del bosque. Avanzaba despacio, midiendo los pasos, cada vez más atraída por el espectacular y grandioso edificio.

Según se acercaba, contempló muy sorprendida los **ADORNOS** dorados de la fachada, las estilizadas columnas y los altos techos que se entreveían tras las ventanas.

Todo daba una sensación de opulencia y refinamiento y tenía algo de misterioso, casi sobrenatural.



Cuando Psique llegó al umbral, se dio cuenta de que la enorme puerta de doble hoja de madera tallada estaba medio abierta.

Vaciló un instante.

—*¿Hay alguien? ¿Se puede?* —preguntó con educación, pero no obtuvo respuesta.

Y, con la mano temblorosa, empujó la puerta para echar un vistazo al interior.

Jamás había visto una decoración tan lujosa.

Los techos altos con **ARTESONADOS**, las paredes con elegantes bajorrelieves, los suelos decorados con un mosaico de gran calidad: todo daba fe de la maestría de los artesanos y los artistas que lo habían creado.

Mientras cruzaba el vestíbulo con paso incierto, Psique seguía descubriendo nuevos detalles fascinantes y acabó por preguntarse por qué no había nadie vigilando el palacio y las *extraordinarias* riquezas que contenía.

Iba concentrada en esos pensamientos cuando oyó una voz muy fina, como si la transportara el aire.



¿HAY ALGUIEN?

El palacio encantado



—¿Por qué te **SORPRENDEN** todas estas maravillas? No deberían, porque todo lo que ves te pertenece, mi señora.

Psique miró en derredor, buscando el origen de la voz misteriosa, pero no vio a nadie.

—¿Quién habla?

—Somos tus *sirvientas* —respondió la voz—. Instálate en tu habitación, te espera una cama muy cómoda y mullida. Y, cuando quieras, te prepararemos un baño caliente y te llevaremos comida para que recuperes energías.

Psique solo percibió un movimiento ligero, como el de la *brisa* que sopla en la orilla del mar, detrás de las altísimas columnas. Luego se hizo de nuevo el silencio.

Aquellas voces amables serenaron a la joven, decidida a aceptar con gratitud y *alegría* el don celestial que le ofrecían. Aunque había dormido en el prado, se sentía cansada, como si los párpados se le cerraran solos.

Sin perder más tiempo, se fue a la *habitación* que le



Amor y Psique



habían preparado, un cuarto magnífico y tan bien decorado como el resto del palacio. Una vez tendida en la mullida cama, que ocupaba el centro de la estancia, se quedó dormida al instante.